



663174

página

POETAS DE ANTAÑO.—

Francisco Concha Castillo

NACIO en Santiago el año 1855. He aquí un bardo genuinamente lírico, de serena y elevada inspiración.

Sobresale por la clásica corrección de sus trabajos. Es de aplaudir en ellos la forma: líneas puras y contornos suaves. Y tanto más por estos mundos donde hay quienes estiman que escribir bien es hacerlo sin sujeción a canon alguno, ni aun a las más elementales de la Gramática y del Léxico.

A pecar de ser un esclavo del retoricismo consagrado, Concha Castillo no hace poemas soporíferos como pudiera creerse. No. En ellos el calor de la inspiración y la esplendor de las imágenes interesan, entusiasman y cautivan.

Es cierto que puede notarse un defecto de escuela que es común a todos los clásicos y románticos: el monótono sonsoneto de rima y aun del ritmo. En verdad es insufrible aquello de rimar eternamente memoria con gloria o con historia. En eso hay evidente olvido de las prescripciones del Buen Gusto. No es ésto un detalle baladí, sino un defecto grave. Ese malhadado sonsoneto, ese maldito enyugamiento de palabras, descreditan los versos y por ende la poesía. (Hay que mudar, incipientes escritores, esos ropajes gastados, envejecidos). Y lo peor es que tan grave defecto no se debe a falta de recursos poéticos e incapacidad para eludir los vulgarismos, sino simplemente a incuria que impide la perfección del arte.

El sentimentalismo que Concha Castillo infunde a sus poesías no es puramente poético: siempre va unido a un hondo sentimiento de misticismo, desprovisto por fortuna de vulgares locuciones de sacristía. Bellas son sus composiciones: "El Mar del Alma", "Plegaria", "Dolor Generador", "Religión y Poesía", dedicada esta última a León XIII, pontífice maestro y poeta. En estas poesías están las características de Concha Castillo: fraseología, atildada, sentimientos honestos e ideales divinos, de los cuales fluye una filosofía humana y onírica.

PLEGARIA

Te sueño allá en las cumbres del Cielo, Madre Mía, como te vio en sus raptos la santa profecía de estrellas coronadas que forman tu desol. El aire azul te envuelve en su condal flotante, vela a tus pies la luna como rendido amante, la aurora es tu diadema y el sol es tu joyal.

Alfombra de tus plantas la zafirina esfera; tu aliento hace en el mundo brotar la primavera; tu amor es de las almas perenne de juventud. Si vislumbrar pudiese la humana criatura tu hechizo irresistible, tu cálica hermosura, gozara en un instante de eterna beatitud.

¡Oh, Virgen, que el sol viste! divina desposada; la ardiente voz del ángel cual viva llamarada se expande por los siglos en santa adoración. Recojan nuestras almas sus ecos; y en tu nombre haz quehalle siempre un lampo de claridad el hombre, y un nimbo de esperanza su pobre corazón.

(Selva Lírica, 1930)

Vuente salto el Cielo, Ago., 28-III-1981 p. 12.

Francisco Concha Castillo. [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Francisco Concha Castillo. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile